

cia es positiva y a veces decisiva, siempre que la comunidad integre la iniciativa educativa dentro de un plan de recuperación más general y completo. En estos casos, el valor de identidad que se le atribuye a una lengua y la posibilidad de integración social que dicho aprendizaje permite son determinantes para que la iniciativa tenga éxito. Los ejemplos del hebreo, del maorí, del euskara, del galés, del catalán, (Fishman 1991) y las iniciativas que nos han reportado los triqui, los kashinawa, los mapuches, los sami, etc., demuestran que, aunque difícil, no es imposible revitalizar una lengua y que la educación puede ser un importante instrumento para conseguir ese objetivo.

¿Por qué aprender la lengua? ¿Por qué alfabetizarse? La experiencia vasca de 1960 a 2000

La comunidad vasca (*euskaldunak*) y su lengua (*euskara*) han conocido en el País Vasco (*Euskal Herria*) durante los últimos cuarenta años una experiencia notable en la enseñanza del idioma a adultos y, paralelamente, en la alfabetización en su propio idioma.

Esta comunidad lingüística se cifra en la actualidad (1996) en 12.000 hablantes monolingües en euskera, 534.400 hablantes bilingües (euskera-español, euskera-francés) y 352.900 bilingües pasivos. En la misma fecha, el euskera era lengua materna del 31,6% de los habitantes del País Vasco Continental, del 24,2% de la Comunidad Autónoma Vasca y del 10,1% de Navarra.

Así, pues, los niveles de conocimiento y uso del idioma varían de forma notoria según las zonas geográficas del país y los estratos sociolingüísticos de su población. Por otra parte, en general, la necesidad, conveniencia, posibilidad o deseo de adquirir la lengua (*euskaldunización*) por parte de los adultos y de alfabetizarse en euskera son también muy variables en las tres áreas de la comunidad lingüística vasca (Provincias Vascongadas, Navarra, Pays Basque Nord). La *euskaldunización* y la alfabetización deben, por tanto, situarse en este medio variado, y a veces contradictorio. Como se verá, en los últimos decenios la *euskaldunización-alfabetización* está cumpliendo un importante papel en esta comunidad.

En general, puede decirse que ha sido en la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) donde se han desarrollado los planes mejor articulados de promoción positiva, tanto desde la iniciativa social privada como a partir de las iniciativas oficiales públicas de la Admi-

nistración, pero las condiciones para ello, en los años 1940-1975, eran especialmente difíciles. Ni en esas décadas ni en las anteriores se pudo contar con el sistema escolar general, como tampoco con las instituciones culturales o instrumentos mediáticos, para la enseñanza de la lengua a adultos ni para la alfabetización vasca de los hablantes. Sólo un tenaz esfuerzo social logró abrir alguna brecha en el estatus impuesto.

Diversos factores socioculturales concurrieron para reactivar las bases sociales de la lengua. Entre ellos hubo algunas contadas y valiosas iniciativas personales (años cincuenta), la enseñanza de los Seminarios de la Iglesia Católica que incluía cursos de euskera (años cincuenta), la creación de las Escuelas Vascas y su contorno social (ikastolak), la implantación del periodismo hablado y escrito (años sesenta), la masiva secularización de los seminaristas católicos ya alfabetizados (que se convirtieron en nuevos agentes de alfabetización: 1968...), la difusión de la prensa infantil de alfabetización (1959, 1966) y la oferta de programas radiofónicos de promoción de la lengua (1966), entre otros.

A todo ello, en los sesenta pueden agregarse como factores de base, el desarrollo económico de áreas de elevado porcentaje vascohablante (con una doble economía doméstica, rural-industrial) y el descrédito creciente de la política educativo-cultural del régimen franquista. Así, la posesión y el dominio de la lengua aparecieron, cada vez más, como un valor de liberación y como instrumento de un futuro más armónico del país. Se unían en un mismo gesto resistencia política y creatividad cultural.

En ese contexto, se multiplicaron las modestas iniciativas locales de alfabetización-euskaldunización (inicialmente, Gau-Eskolak: cursos extraescolares nocturnos), favorecidas también por agrupaciones sociales muy variadas, y acogidas desde 1966 al amparo de Euskaltzaindia-Academia de la Lengua Vasca. En 1975, una red amplia de euskaltegiak (centros de alfabetización-euskaldunización) pudo asociarse en una Coordinadora general (AEK), comenzando su andadura junto a otros centros profesionales del mismo carácter. A fines de los años setenta, la matrícula anual de dichos centros rondaba los 30.000 alumnos (de los que el 91% era de euskaldunización, y el 9% de alfabetización).

Como respuesta al desarrollo social del fenómeno, en la década siguiente (años ochenta), los poderes públicos (en este caso, el Go-

bierno Vasco de la CAV) acogieron como quehacer propio la cobertura institucional de la euskaldunización y de la alfabetización (HABE: Instituto de Alfabetización y Euskaldunización de Adultos, 1983). Al mismo tiempo, la declaración de (co)oficialidad de la lengua en las Comunidades Autónomas Vasca y Navarra (1979, 1982) y los proyectos de normalización de la misma han generado también una mayor demanda de la enseñanza del euskera, sin duda como resultado del prestigio social derivado de la legalidad y de la nueva utilidad laboral del idioma (acceso a puestos de trabajo en la Administración).

Junto a los centros aludidos deben consignarse diversas actuaciones complementarias, tanto en el sector público como en el privado. Citemos en primer lugar los *Barnetegiak* (Internados), y, en otra línea, la publicación de revistas para el alumnado (*Habe, Aizu*), y el profesorado (*Hizpide, Ele*), así como de materiales didácticos para el aula. No se han olvidado tampoco los cursos de capacitación y reciclaje para el profesorado (en 1992-1997). Dos criterios metodológicos han guiado toda esta actividad didáctico-docente: la cuidada progresión en el estudio de las estructuras de la lengua y la atención particular otorgada al componente comunicativo en el aprendizaje (Perales 2000). La experiencia acumulada en los años precedentes ha permitido diseñar en la CAV un «Currículo Básico para la Enseñanza de Euskera a Adultos» (Decreto de 24-01-2000).

Al tiempo que la euskaldunización-alfabetización se ha ido dotando de medios técnicos y organizativos, se ha buscado también el apoyo de los ciudadanos al proceso, para lo que se han ideado eventos lúdico-sociales como *Korrika*, marcha popular a través del País (cada dos años desde 1980) o *Aek-Eguna*, jornada festiva de los centros y de cuantos se interesan por la recuperación de la lengua.

¿Cuál es el punto en que se encuentra en fechas más actuales la euskaldunización-alfabetización en el País Vasco? El volumen y carácter del alumnado se indica en los siguientes datos. En 1995, en el País Vasco Continental había 1.135 alumnos matriculados, y en Navarra puede estimarse el alumnado anual en unas 3.500 personas, mientras que en los Centros de la CAV fueron 42.064 (1997-1998). Se calcula que entre 3.500 y 4.000 personas superan cada año el último nivel de euskaldunización (CAV). A todo ello hay que agregar ahora una nueva modalidad de actuación, la de la alfabetización técnica, que aspira a capacitar a los profesionales y ciudadanos en

general para el uso de la lengua en el ámbito especializado de su vida profesional o laboral.

El futuro de la transmisión de la lengua a los adultos quedará especialmente condicionado por otras iniciativas esenciales: por el sistema educativo general (crecientemente más vascófono por decisión de las familias); por el proceso, quizá más problemático, de la bilingüización del funcionariado; por la incidencia de los medios de comunicación (con aplastante hegemonía en francés y español), y más en general, por el hecho de que un mayor conocimiento de la lengua redunde también eficazmente en favor del uso real del idioma.

Al cabo de casi cuarenta años de esfuerzos sociales privados (1960-1980) y socio-institucionales —privados y públicos (1980-2000)—, puede constatarse que han sido dos los objetivos que han estimulado a la comunidad lingüística en este campo: el de recuperar la lengua perdida y el de lograr la normalización social plena del idioma minorizado. La conciencia y la estima del valor cultural e identitario de la lengua han sido determinantes en el proceso de aprendizaje, así como en el de la alfabetización. Lo que era manifiesto en los años sesenta vuelve a ratificarse en encuestas recientes (Perales 2000). La voluntad social y la institucional-política han colaborado en esa doble y misma dirección con eficacia notable, en especial en la CAV.

JOSEBA INTXAUSTI
País Vasco, España

Recomendaciones sobre lengua y educación

Los poderes estatales, regionales y locales, especialmente los gestores educativos y culturales, deberían tener presentes las siguientes consideraciones:

- El plurilingüismo constituye la capacitación más adecuada para salvaguardar la diversidad cultural y para enfrentarse a los riesgos de la globalización; el objetivo educativo prioritario para el nuevo milenio debería formularse en términos de capacitación lingüística.
- El plurilingüismo debería ser una aspiración y una exigencia para